



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	015
EXP.	020
DOC	0001
FOJAS	4
FECHA(S)	1972

BF6C15K20D1F1
En el panteón Jardín

Los compañeros del Instituto de Investigaciones Estéticas me han encomendado que sea yo quien diga las palabras de despedida.

No sé cómo hacerlo. Tantas veces hablamos larga, incansablemente; fueron tantos y diversos, ^{temas;} burlones, a veces, aparentemente fútiles, a veces tan hondos y graves, que frente a tí no sé cómo hablar si no vamos a continuar esos diálogos, iniciados hace tantos años que no puedo precisar cuándo comenzó nuestra amistad.

Pero debo hablar no por mí sino por el Instituto. Por el Instituto de Investigaciones Estéticas al que ambos hemos estado ligados desde que teníamos 26 años; pues fue en 1939 cuando el Instituto publicó tu San Miguel de Allende, cuya edición yo vigilé en parte.

Fue tu primer libro. ¿Cuántos fueron apareciendo después, en los 32 años siguientes? El Enrico Martínez, tu tesis de Maestría; Los retablos dorados de Nueva España; la monografía sobre la Casa de la Inquisición; el magnífico estudio sobre el Guadalupanismo Mexicano, que fue la tesis para tu Doctorado; la monografía de Cholula; el libro de la ruta de Hidalgo; las preciosas Cartas Barrocas, sin duda uno de tus mejores logros con tu Antinoo, el último dios; tu estupendo estudio sobre el pintor Villalpando; el Arte Colonial en San Luis, tu tierra natal y tantos otros estudios sobre Sor Juana, el de San Felipe, tantos artículos, estudios breves, muchos de los cuales será preciso recoger y compilar.

Trabajaste bien. En los últimos años, precisamente cuan-

do tu salud declinaba, trabajaste más acerbamente, casi encarnizadamente. Parece un contraste, pero es lógico.

Tú siempre fuiste en tí mismo un contraste y hasta contradictorio pero, hasta el último momento, dijiste lo que pensabas y fuiste generoso: diste lo que sabías, lo que aprendiste; lo diste en el magisterio imás de treinta años!... y en las páginas que escribiste: ¡muchos centenares!

Aguda inteligencia; vasta cultura, en humanidades, cultivada, sobre todo en los últimos años, en función de la especialidad de historia del arte.

Escritor de fácil pluma, pero más brillante en la palabra hablada: todos, (bueno, diré muchos), saben y sabemos que tus clases y tus conferencias solían ser excepcionalmente atractivas, mientras que tu palabra escrita se caracterizó, muchas veces, por lo incisivo y hasta mordaz en tus múltiples polémicas.

Pues fuiste, también y en gran parte, un espíritu polémico que reiteradamente se vertió en artículos y folletos. Polemista por natural rebeldía, por sincera inconformidad con lo falso, lo equivocado y lo mal hecho; polemista por lo que en el fondo traías del Quijote enderezador de entuertos; un Quijote mucho más agresivo que el de Cervantes y también con mejor suerte: menos descalabros y hasta algunos lances de feliz resultado: como la reparación acertada de algunos monumentos históricos o artísticos, que son parte del legado positivo que todos, en México, deben agradecerte.

-•?

Cumpliste. Realizaste una trayectoria fructífera: como quijotesco protector del arte, libraste batallas periodísticas pe-

leando causas altas y nobles.

Como maestro, entre los cientos de alumnos que te oyeron, lograste algunos discípulos que continuarán tu tarea. Como investigador, crítico e historiador del arte, dejas una obra consistente, veraz y lúcida, que servirá a muchos.

Ahora, todo eso ya no lo proseguirás. Nos lo dejas. Te has ido.

Durante más de treinta años el Instituto de Investigaciones Estéticas fue tu casa, como la mía y la de los que allí estamos. Tú te vas como otros maestros y colegas se fueron antes: primero, Salvador Toscano, luego don Manuel Toussaint y después Rafael García Granados y Federico Gómez de Orozco; más tarde, Raúl Flores por quien tuviste gran afecto; en seguida Vicente Mendoza y por último don Manuel Romero de Terreros. Ahora tú, Francisco de la Maza.

Es ley de la vida ser transitoria y tener fin.

Pero es dolorosa la ausencia definitiva, para quienes todavía nos quedamos, en espera de nuestro turno.

Nos vas a hacer falta, Paco. A todos: a los que te conocimos de muchos años, a los que han llegado al Instituto en fechas recientes, pero que te conocieron desde antes, por tus lecciones y tus escritos.

Yo tenía el encargo de hablar en nombre del Instituto y he estado hablando personalmente, como un amigo.

No pude hacer otra cosa. Pero creo que mis compañeros estarán de acuerdo.

Todos sentimos la ausencia del erudito, del maestro, del polemista, del crítico...

Nosotros, el Instituto de Investigaciones Estéticas, también, pero nosotros sentimos, sobre todo, la ausencia del compañero, del amigo.

J. Rojas Garcidueñas
José Rojas Garcidueñas

8/II/72